

# Bolívar

G. HUMBERTO MATA  
(Ecuatoriano)

Bolívar levantábase a la aurora,  
se afeitaba y vestía con cuidado  
cepillando sus dientes nimiamente  
y enjuagándose la boca con el agua  
del fragante malojillo quebrantado,  
y al sereno dejado cada noche.  
Este hombre conoce las penurias  
de la guerra y azar de la fortuna.  
Cuando puede, se tiende en buena cama  
al calor de mujeres querendonas,  
saturándose a pechos y alta carne  
su sapiencia de biceps amorosos.  
De no haber marejadas de caderas  
ni cinturas fundiéndose a la vida,  
reposa en la impar ala del chinchorro  
colgado a los luceros e ndos árboles,  
o, si no, en la paja mulle el lecho  
con el Llano arropándose en el raso.  
De Bolívar no burlan los llaneros  
y se admiran que a Páez le alleccione  
en la pluma, el papel y la cartilla  
donde el basto llanero silabea  
lo que apunta el índice bolívar  
en letra madrugada de emoción.  
No le tildan como "hombre de la pluma",  
porque ven que en sus manos es espada.  
Sonriense pasmados y risueños  
cuando dicta Bolívar sus oficios  
a seis hombres que hacen de amanuenses.  
Con sus manos no mas, come Bolívar,  
y su tez socarrada por el sol  
se abrillanta con risa familiar  
que somete, y conquista los llaneros  
fraternales en danza de mulatas  
o al correr por el Llano tras venados.  
Ni mejores jinetes del Apure  
jinetean al potro con la gracia  
de Bolívar que en sus manos lleva seda  
para el firme galope infatigable  
que al montado no mueve de la silla,  
en el pecho es parejo el respirar  
y los ojos serenos ven la tierra  
en estampa de gemas movedizas.  
Manos sedas pero alma de granito  
al apoyo cabal de la conciencia.  
Manos mares de hierbas y de brisa  
que, no obstante, las lanzas las manejan  
lo mismo con la diestra o con la zurda.

Pues este hombre, blanquito de caracas,  
más que nadie en caballos ha montado,  
y es por ello que cuajan los llaneros  
expresivas palabras de adhesión.  
"hombre de hierro" llámanle admirados  
que un mantuano resulte mejor que ellos  
en eso de ceñir pierna a caballo  
trashojando caminos por los cascos  
en centellas de rosas de los vientos.  
Este macho que desglosa canta pícara,  
que pronuncia el refrán más atinado  
y conoce aventuras de fantasmas  
y arma horrisona y bronca interjección  
que a los ríos parar hace de madre  
y al aire, fulminado, detenerse...  
Este macho ordenó sea fusilado  
Manuel Piar que fue grande de los grandes.  
Así, pues, los laneros en Bolívar  
ven la Patria presente que gobierna,  
sudándose en la tierra y en la sangre,  
mereciendo la Vida en el agobio  
de la fuerza templada en hombredad.  
Y, entonces, los llaneros sienten Patria  
Comenzando a crearla en cada poro,  
en esquinas y quicios de sus huesos  
en raíz de la lengua y las miradas,  
en tuétano del alma cimentada.  
Antípodas, dos hombres se juntaron  
a que de ellos levántese la hoguera,  
del crisol de la Patria redimida.